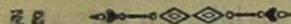


se propagaba el noble intento, y por último, en breves horas sobran los recursos, reunidos en toda proporción, desde los diez centavos de Cora Syms, de seis años de edad, hasta los 100 del *Herald*.

El Dr. Andrew Carnieg de Pittsburg, ofreció además sufragar todos los gastos del viaje de los niños y otro tanto hizo Mr. Dennis, vecino de Newark. El Colegio Médico de Bellevue aceptó la oferta del Dr. Carnieg, y resolvió que el Dr. Hermann, M. Biggs instructor del laboratorio Carniage, acompañase a los niños en su viaje y permaneciese en París el tiempo necesario para instruirse en el procedimiento del Dr. Pasteur.

El director de la Compañía Trasatlántica, M. Bebimy asoció su genial liberalidad a este acto generoso y humanitario rebajando el precio de los pasajes para los pacientes, médico y enfermera, que en el vapor *Canadá* salieron por fin, llenos de esperanzas en dirección a Francia, a aprovechar el gran descubrimiento del flustre profesor, en obsequio de estas cuatro angelicales víctimas, que alegres, ignorantes de que llevan germen de muerte en sus bracitos colgantes del cabestrillo, se embarcaron como para una excursión de verano, sonrientes y entusiastas en tanto que las pobres madres, con el corazón transido de angustia, el alma elevada al cielo y los ojos inundados en llanto, les decían sus desgarradores adioses.

A última hora, comunicaba el cable submarino la noticia de haber llegado a París los cuatro niños de Newark, habiendo sido sometidos inmediatamente al tratamiento del Dr. Pasteur, quien responde del éxito de su inoculación. El mismo despacho dice que el Dr. Pasteur lleva ya salvados 148 pacientes.



VI.

ONANISMO.

Como si no bastáran el sifilismo, el alcoholismo y demás plagas que aflijen a la humanidad, se debe tomar el onanismo en la infancia como causa de degeneración de la especie. Azóte tan terrible comienza casi siempre en el impúber, pues en la mayoría de los casos este vicio repugnante en el adulto es sólo la prolongación de hábitos adquiridos en la infancia.

Y hay que enmendarse en lugar de ir acusar a los demás cuando una época con respecto a otra quisiera blasonar de menos inmoralidad. La misma Biblia nos habla ya del vicio de Onán; aunque por inducción pudiera creerse que en nuestro siglo era peor, pues desde luego la sobreactividad nerviosa propia de una civilización refinada apresurando el desarrollo de la pubertad, produce una precocidad peligrosa del sentido genésico tan fino.

El onanismo es mas frecuente en la educación en común que en el seno de la familia, porque nunca podrá la vigilancia colectiva de los maestros descender a la intimidad de la vida de un niño, como lo hace la vigilancia individual del padre ó de la madre. Y como todas las pasiones, la de que tratamos se extiende fácilmente por contagio, por que un niño viciado es un centro activísimo de propagación. Aunque en un hijo de padres lacivos puede reflejarse espontáneamente la salicidad. Las buenas costumbres en el matrimonio prevendrán mucho el peligro.

Los estímulos inmediatos a los órganos excitadores de la generación pueden despertar la libidinosidad así como los tocamientos verdaderamente instintivos. Y para saldo de cuentas, todas las causas de eretismo nervioso pueden inducir a ese mal.

Desde luego, un sueño insuficiente y una inteligencia precóz; un notable desarrollo del cerebelo denuncia la actividad del sentido genésico, lo cual es una relación cierta, de las muchas exagera-

das en el sistema de Gall. Un sueño insuficiente, hemos dicho, y esto es muy claro cuando vamos á ver la importancia de este problema fisiológico en el niño. Buffon decía: "Es el sueño una agradable languidez que apoderándose poco á poco de todos los sentidos pesa sobre los miembros y suspende la actividad de las almas. Juzgo de su inanición por la languidez de los pensamientos; las sensaciones se embotan, se confunden todos los objetos y no vienen á presentar otra cosa que imágenes débiles y mal determinadas. Desde este momento los ojos que han llegado á hacerse inútiles, se cierran y la cabeza no encontrando sostén en la fuerza de los músculos se inclina para buscar un apoyo en el blando césped. Todo se borra, desaparece todo; el hilo de las ideas se rompe y se pierde el sentimiento de la existencia."

El por qué del sueño es el estado de vacuidad ó de plenitud, es decir, la anémia ó la plétora de los vasos cerebrales; el aniquilamiento de las células cerebrales, su anestésia al contacto del ácido carbónico acumulado en la sangre por el retraso de la respiración, etc., etc. Peyer, en una memoria reciente dá una nueva teoría del sueño: dice que el punto de partida del sueño está en el aniquilamiento momentáneo de todos los *órganos terminales* del sistema nervioso, y por *órganos terminales* entiende los sentidos, los músculos y las células cerebrales; su actividad durante la vigilia los há aniquilado, y es necesario que se rehagan por medio del descanso. Fonssagrives, dice que sobre unas y otras, está la teoría que considera al sueño como una modalidad minorada de la vida del cerebro; un estado fisiológico particular de que se la há provisto para templar los materiales de su actividad con un descanso que no se daría por sí mismo, y para privarle de los peligros de un desgaste prematuro. Sea cual fuere el modo, el resultado es el descanso; por eso cuando no se hace bien, cuando no es completo ese descanso viene la sobreexcitación de los nervios que dispone á la irritabilidad de otros órganos de por sí sensibles hasta la exageración. Por eso el sueño insuficiente es una de las causas del vicio que vemos estudiando y al hablar del insomnio de la infancia no vamos á probar lo necesario que es la cuna, esa primera morada del hom-

bre, ni si el *mecimiento* es completamente natural, puesto que desde antes de nacer el niño flota en un suave fluido donde continuamente es agitado al menor movimiento maternal; tampoco vamos á recomendar esos cánticos monótonos que obran tan bien sobre la producción del sueño; ni que se imponga al niño á dormir más bien de lado, por ser perjudicial á su respiración las otras actitudes, queremos sólo que el sueño, esa función cerebral tan necesaria, se procure cuidadosamente, pues el descanso de la vida cerebral dá á la vida orgánica más perfección y actividad; por que los niños todo lo digieren y donde quiera; no hay que preocuparse, como sucede en el adulto, del intervalo que debe mediar entre las comidas y el sueño.

El Dr. Fonssagrives, dice: "el niño sueña desde los primeros meses de la vida; de esto no hay duda; pero es de presumir que las concepciones cerebrales que turban su sueño son poco variadas y no salen del terreno de la sensibilidad infantil, para pasar más tarde al de sus diversiones, sus juegos y sus castigos."

"El sueño inconsciente en que la poesía popular ve una graciosa comunicación con los ángeles, y en el que la medicina más realista de las matronas lee un signo de indigestión, no sale sin duda de la esfera de los hechos reflejos. Hasta un periodo más avanzado de la infancia, cuando las combinaciones intelectuales son más numerosas y más complejas, los verdaderos sueños no se constituyen, y toman sus elementos de las peripecias de la vida escolar ó doméstica del niño. Los sueños ruidosos y que se repiten á menudo son señal del mal estado de las vías digestivas ó de una sobreexcitación intensa, y en ambos conceptos merecen atención. Las pesadillas por más que se diga no son muy comunes en el niño, y es probable que se confundan con ellas los accesos eclámpicos. El sueño agitado que se acompaña de movimientos incesantes y de rechinar de dientes, es señal de extralimitación del régimen ó de un malestar prodrómico de un estado morboso."

No hay pues que olvidarlo, un niño que no duerme, es un niño que pelagra y tanto más cuanto que es más corta su edad.

Los medios que deben oponerse al insomnio de la infancia son

múltiples como lo son sus causas, y sólo el médico puede aconsejar lo que conviene.

Por lo demás los signos que pueden denunciar el onanismo, son el enflaquecimiento del niño aunque coma con voracidad; el mal color aunque suela presentar llamaradas de rubicundez que no tienen razón de ser; los ojos están un poco hinchados è irritados, hay ojeras y tanta languidez que es notable la ausencia de esa petulancia propia de la niñez, los niños son entonces amantes del aislamiento. La falta de atención y la falta de memoria son otros dos signos de ese mal. Cuando un niño sin estar enfermo y sin tener un cerebro sobrecargado de trabajo, pierde su aplicación, y sobretodo, cuando teniendo una buena memoria, es remplazada despues por el atontamiento extático en que sumen al cerebro las crisis nerviosas repetidas, serán indicios demasiado sospechosos, sinó hay la exclusión razonada de las enfermedades que ocasionan la alteración de tales facultades ó un rápido crecimiento del cuerpo.

Grave y muy grave tiene que ser pues, el mal que influye tan profundamente sobre la salud, la inteligencia y la voluntad, que como hemos dicho, es la facultad mas noble puesto que temple el carácter del individuo.

Consecuencias: desde luego la nutrición sufre un choque que puede traer la parálisis, la locura y sobretodo la pérdida de la voluntad.

La vigilancia asidua y la permanencia puramente precisa en la cama, serán los remedios principales; despues vendrán la limpieza, la hidroterapia, la gimnasia y los ejercicios todos que hacen irradiar las fuerzas del centro á la periferia, y desvían hacia la piel y el aparato muscular un influjo nervioso que encontraría en otra parte un empleo verdaderamente peligroso.

La oportunidad, pues, y la convicción de que sin hidroterapia y sin gimnasia, no hay educación física, que es tan necesaria, nos impulsan á hablar aquí algo sobre el particular.

Por lo demás si creemos que el hombre prevenido vale por dos, tambien creemos que madre prevenida ó advertida debe valer por dos para la seguridad del niño.

Lejos de pretender trazar un programa de la hidroterapia y la gimnasia en sus relaciones con la educación, sólo vamos á apuntar aquellos ejercicios que en la vida ordinaria pueden tener una aplicación útil y fácil tales son: la marcha, la carrera, el salto, la natación, la esgrima, la equitación y el baile.

Cuando el niño aun no anda, se debe dejar libremente, aunque con el racional cuidado consiguiente, para que haga su gimnasia de pruebas; los cochecitos de mimbres que de día en día se usan más son un medio bueno de expeditar el movimiento, ya despues por su propio pié se procurará la marcha y hasta la carrera, cuyo mejor límite será el cansancio moderado, pues cuando há sido un ejercicio razonable el sueño será más profundo; lo contrario de cuando há sido excesivo, por que entonces habrá insomnio como consecuencia de la exagerada tensión del sistema nervioso. La apetencia está en el mismo caso: se estimula ó se extingue, segun que el niño haya hecho un ejercicio moderado ò exagerado.

La carrera y el salto desarrollarán mucho la fuerza muscular, por su puesto sin necesidad de ir hasta el acrobatismo.

Por lo que respecta á la natación de la cual decían los antiguos: *¡aque literas didiscit nec natara!* "es decir que colocaban bajo el mismo nivel de descrédito al hombre que no sabía leer y al que no sabía nadar.

J. J. Rousseau, dice: "Se teme que un niño se ahogue aprendiendo ó por *no haber aprendido*, ésta será siempre vuestra falta." Y Fonsagrives, á quien todavía citarémos muchas veces, dice: "El hombre que no há aprendido á nadar y á quien el peligro emociona, precipita sus movimientos y se rinde en desordenados è inútiles esfuerzos que preparan la catástrofe. Es cosa sabida en efecto, que independientemente de una fatiga excesiva que haya agotado sus fuerzas, el hombre *no puede ahogarse*, pero se ahoga, y la locución vulgar, aquí como en la mayoría de los casos há encontrado el sentido exacto. En efecto, su cuerpo, gracias al aire que distiende su pecho y á los gases que existen en su tubo digestivo, tiene un peso específico mayor que el agua, y pierde por consecuencia, en virtud del principio de Arquímedes, un peso que

excede del volumen de agua que desaloja. Debería flotar por lo tanto, siempre, y la sumersión es la consecuencia de los movimientos desordenados á que se entrega para evitarla. El mejor nadador, es en igualdad de potencia muscular, el que tiene más sangre fría, y que coordinando del mejor modo posible sus movimientos útiles, no gasta de su fuerza mas que la necesaria para mantener su cabeza fuera del agua, y hacerla avanzar; por consecuencia el que descanza de tiempo en tiempo por el nado en supinación que exige el mínimum de esfuerzos, economiza su vigor, y puede por lo tanto recorrer una más larga distancia.

Diario debe bañarse al niño y desde una edad temprana para que aún estrañe el agua cuando no se le hà puesto en ella, así jamás tendrán al agua ese terror que los hace dár de gritos cuando los van á bañar. La natación es uno de los ejercicios más saludables que desarrolla los músculos ensanchando el pecho; rectifica las actitudes incorrectas á que están tan predispuestos los adolescentes, forma el golpe de vista y dà al espíritu una rapidez de decisión que puede ejercerse inmediatamente en direcciones muy diversas.

De la esgrima trascribiré lo que dice Londe, en el párrafo siguiente: "Es uno de los ejercicios que obran más enérgicamente y á la vez de un modo simultáneo sobre el conjunto de las masas musculares y orgánicas. En la esgrima como en todos los ejercicios violentos y más particularmente en los que establecen una rivalidad directa entre dos individuos, el corazón y los músculos reciben del cerebro exaltado por el deseo del triunfo un influjo nervioso extraordinario que centuplica las fuerzas de la vida. Todo entra en actividad: el oído, la vista, la reflexión, la astucia: nada es olvidado. Sin embargo, ciertas partes toman un desarrollo marcado á expensas de otras. Así aún cuando los dos miembros torácicos y los abdominales estén manifiestamente puestos en movimiento, el torácico, que hace obrar al florete, además de la fuerza empleada para asir bien el arma debe desplegar mucha todavía para cambiarse continuamente de pronación á supinación, es decir hechar el brazo hacia adelante y hacia afuera; de adducción á abduc-

ción, es decir separar el brazo de adentro á afuera ó vice-versa, mientras que el miembro del lado opuesto, que no entra en acción sino para servir de balancín al cuerpo, no ejecuta ninguno de estos movimientos parciales tan multiplicados y sólo está sometido al movimiento de totalidad que se verifica en la articulación del hombro: en cuanto á los miembros abdominales ó las piernas, á primera vista, parecen tan ejercitados uno como otro, pues que si el derecho, el que hace armas con este lado, está en flección y sostiene el peso del cuerpo cuando se finta, el izquierdo hà sido fuertemente extendido para comunicar al cuerpo el movimiento que le hà lanzado hacia adelante, y cuando se viene á tomar la posición llamada *en guardia*, el miembro abdominal izquierdo siempre en el que hace armas á la derecha, está en flección y no experimenta la menor fatiga. Sin embargo, no obstante ésta aparente regularidad, en la repartición de los movimientos existe un defecto de proporción bien evidente en el desarrollo de las partes. Así, sea que muchas veces se descuide extender súbitamente al fintar la articulación de la pierna, sea que la parte sobre la que reposa el cuerpo cuando hace la finta estè más estirado y haga esfuerzos más considerables cuando se levanta, lo que hay de cierto es que los miembros del lado derecho, sobre todo, el mazo y el antebrazo, toman en el diestro un desarrollo bien superior á los miembros del lado izquierdo, mientras que por el contrario, en ventaja de estos últimos, es como tiene lugar la nutrición en el zurdo."

La equitación es uno de los mas poderosos modificadores fisiológicos, pues además del beneficio de las contracciones musculares, proporciona el de un aire libre hendidado con rapidéz ó que hace una hematosis mas perfecta, y sobretodo, es la personificación del valor y de la dominación ejercida par la inteligencia sobre la fuerza bruta.

El balle, finalmente, es como todo el mundo civilizado sabe, un ejercicio excelente para la corrección de la apostura y el porte regular de los músculos inferiores, activando á la vez la circulación de tal manera, que muchas veces se há conseguido el establecimiento del periodo mensual en niñas en que se dificultaba esa

funcion natural: Cahuzac, dice, que es tan natural el baile, como lo es el gesto y la voz.

Para concluir este artículo, diremos, que al fin el niño llega á la pùbertad con su crecimiento y su caudal de fuerza física; y como brotan las flores en la Primavera, brotan entònces en la juventud los sentimientos y los deseos nuevos. Parece que entònces sobreviene una excitación morbòsa de la sensibilidad, caracterizada por porcion de instintos y de impresiones tanto físicas como morales, que latentes hasta entònces, se encienden vivamente, declarando la guerra, de que el jóven debe procurar salir siempre vencedor para llegar á ser hombre.

Desde ese instante deberla tenerse siempre presente estas bellísimas palabras de Bacon: "El amor en el matrimonio hace á la humanidad; la amistad la perfecciona, y el libertinaje la corrompe y la deprime."

En la juventud son muy exigentes las necesidades morales, es decir, las emociones que atraen hacia la sociedad, la familia y la religion, que aunque indirectamente, están enlazadas á las necesidades nutritivas, sensitivas é intelectuales. En el terreno de esas necesidades morales es en el que germinan y crecen más fácilmente la mayor parte de las pasiones.

VII.

SIFILISMO.

Una especie de hipocondría que en sus *Leçons de Clinique Chirurgicale*, James Paget, há llamado *sexual*; puede provenir de la simple ignorancia de las cosas sexuales, ignorancia que parece característica de la parte mas civilizada de la raza humana.

Los animales aún aquellos que más hán cambiado por la domesticidad, cóitan tan naturalmente como comen ó defecan. Lo mismo que los lleva á comer su instinto por la nutrición, con todo el conocimiento necesario para la eleccion de los alimentos, de la misma manera, el instinto sexual encierra en ellos el conocimiento del modo con que deben copular; parece que igual cosa pasa en las clases menos ilustradas de nuestra raza, pero no es lo mismo para las mas civilizadas. Parece que en el curso de las generaciones, la trasmisión del poder *intelectual* ganado por la educacion há tenido por efecto humillar ó remplazar el del *instinto*.

No podría decirse á que grado de civilización comienza este cambio, pero sí que hay una clase social á quien deberla enseñarse á copular, como se le enseña á comer y á beber.

Es un hecho de gran interés relativamente á la historia natural de nuestra raza y á la frecuencia de los desòrdenes sexuales que dependen del sistema nervioso, por que los desòrdenes nacen y crecen sin el conocimiento de la manera de satisfacerlos, y tal conocimiento entra en el espíritu acompañado de errores, de fantasías y de cosas comprendidas sólo á medias, lo que es precisamente para muchos hombres, la fuente de temores molestos, de desgracias verdaderas y de la hipocondría que vamos apuntando y que debe remediar el médico con prudencia y persuación.

Al hablar del *sifilismo*, no vamos á tratar de aquellas brillantes